

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES 29



PABLO DE SARASATE

1844 - 1908

Robin Stowell

Catedrático de Música de la Universidad de Cardiff

Pablo de Sarasate fue un heredero espiritual de Nicolò Paganini, un artista elegante y dotado para el espectáculo cuya facilidad y arte innatos y cuya aristocrática presencia escénica lo convirtieron posiblemente en el más grande y más venerado violinista y compositor español. Según los testimonios contemporáneos, su elegante pero sutil estilo interpretativo era único y su desenfadado virtuosismo difería radicalmente tanto del enfoque “clásico” y enormemente intelectual de la “escuela” rival alemana de Joseph Joachim y sus discípulos como de la técnica más rigurosa y el sonido enérgico y vibrante del más joven Eugène Ysaÿe. Así, Sir George Henschel llegó hasta el extremo de señalar que la interpretación de Sarasate del *Concierto para violín Op. 64* de Mendelssohn en el Festival del Bajo Rin de 1877 “fue para los oídos alemanes como una suerte de revelación, provocando un auténtico furor”.

Sarasate introdujo distinción, encanto y refinamiento en el arte de la ejecución violinística y presentaba su música con magnetismo, una facilidad y elegancia naturales y ningún tipo de afectación, hasta el punto de que su público encontraba irresistible su estilo “acariciante”. Su timbre solía describirse como dulce y puro, aunque no especialmente fuerte o vibrante, pero gozó de un especial renombre por la precisión de su interpretación, la justeza de su afinación y, en palabras de Sir Alexander Mackenzie, su “talento para penetrar de forma intuitiva ‘debajo

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

La conocida caricatura de Sarasate como "Man of the Day" de *Vanity Fair*, 1889



de la piel' de la música". La maestría de su técnica de arco, especialmente su expresivo fraseo, constituía un reflejo de su educación francesa, y se mostraba especialmente ducho en golpes de arco "elásticos" como el *sautillé* y el "staccato volante".

Grabaciones que han llegado hasta nosotros y que Sarasate realizó en 1904 confirman estas características interpretativas y lo muestran en buena forma, a pesar del lógico deterioro de los años. También demuestran su manera asombrosa de lograr que la música profunda sonase más asequible y que composiciones más ligeras parecieran de mayor enjundia. El violinista estadounidense Albert Spalding ratificó esta paradoja, señalando que Sarasate "tocó Beethoven con el brillo perfumado de un cortesano que no acaba de creerse lo que está diciendo a su Majestad. Pero cuando llegó a una pieza como *La Fée d'amour* de Raff [...] o a sus propias *danzas españolas*, estaba de lleno en su líquido elemento". Este rasgo explica en gran medida las críticas negativas de que fueron objeto las interpretaciones de Sarasate del Concierto para violín de Beethoven y su grabación ultrarrápida del Preludio de la Tercera Partita de Bach (BWV 1006). También explica el tipo de repertorio que prefería que, aunque incluía conciertos "estándar" de Saint-Saëns, Lalo, Bruch, Mackenzie, Beethoven, Mozart, Wieniawski y especialmente Mendelssohn (pero no el Op. 77 de Brahms, que rehusó tocar), así como sonatas y otras obras de Bach, Beethoven, Mozart, Raff, Ries, Bernard, Dvorák, Weber y Schubert, y un gran número de piezas camerísticas (fundamentalmente de Beethoven, Schumann y Brahms), se decantaba por las fantasías operísticas, las transcripciones y otras piezas de bravura compuestas en gran medida por él mismo. Parece haber dado lo mejor de sí cuando expresaba la sencillez y el carácter directo de su propia música, de la que nos ha dejado un legado que, aunque no sea intelectualmente profundo, sí es inmensamente eficaz, planteando grandes exigencias técnicas al tiempo que pone el énfasis en la melodía y en la obtención de ricas sonoridades.

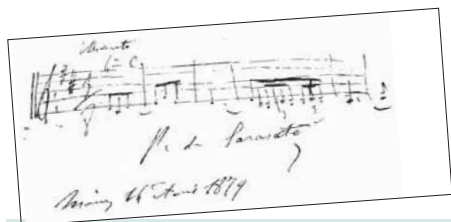
El dramaturgo y crítico inglés George Bernard Shaw planteó una famosa distinción entre compositores de música para el violín y compositores de música violinística, manteniendo que Sarasate pertenecía a la segunda categoría. Sarasate compuso numerosas obras para violín y piano u orquesta para su propio uso como repertorio de concierto. Su catálogo abarca cincuenta y



Bolero Opus 30
para violín y piano
(ca. 1885).
Partitura autógrafa

cuatro composiciones numeradas, así como algunos esbozos y algunas piezas incompletas y sin número, y comprende tres géneros principales: obras basadas en melodías originales o pastiches folclóricos, ya sean españoles o de otros países; fantasías/obras basadas en temas operísticos; y piezas de salón originales. Transcripciones, cadencias de concierto y piezas misceláneas completan su producción, cuya importancia radica en su potencial para el entretenimiento y el lucimiento y su accesibilidad para los oyentes de clases diferentes y de gustos musicales diversos.

Aunque Sarasate fue un parisiense de adopción –París fue su base durante gran parte de su vida–, fue un auténtico español en términos de su cultura y su temperamento, ya que fue mucho lo que hizo para promocionar la música española en los escenarios internacionales. Varias de sus composiciones sirvieron de vehículo de su estilo interpretativo utilizando temas de inspiración española: jotas, zortzikos, melodías andaluzas, habaneras y boleros. Incluso algunas piezas cuyos temas eran íntegramente de su propia invención poseen un dejo folclórico inequívocamente español. Siempre se han situado entre sus composiciones más populares sus *Danzas españolas* de las opp. 21, 22, 23 y 26, publicadas en parejas en cuatro libros diferentes. De ellas, la *Malagueña Op. 21 núm. 1*, la *Romanza andaluza Op. 22 núm. 1* y la vigorosa *Jota navarra Op. 22 núm. 2* y el *Zapateado Op. 23 núm. 2* son probablemente las más conocidas, aunque las dos *Habaneras Op. 21 núm. 2* y *Op. 26 núm. 2* han demostrado ser también atractivas evocaciones de la danza española que tiene su origen en Cuba. Su popular *Jota aragonesa Op. 27* tiene sus orígenes en un canto a la libertad del compositor navarro Apolinar Brull, y su virtuosística *Serenata andaluza Op. 28* alterna brillantes figuraciones a la manera de una guitarra flamenca con la pasión del cante jondo. Otras obras populares con elementos españoles son la danza gallega *Muñeira Op. 32*, con su característica



Cita musical autógrafa de *Zigeunerweisen*, de Pablo de Sarasate, 1904



imitación de la gaita, *Zortziko Miramar Op. 42* y *Capricho vasco Op. 24*, así como piezas con su región natal en mente, fundamentalmente *Navarra Op. 33* (para dos violines y orquesta) y la *Jota de Pamplona Op. 50*.

Algunas de las obras de Sarasate encontraron su inspiración en sus viajes y absorbieron elementos folclóricos de los países que visitó, aparte de Francia y su tierra natal. Sus *Airs écossais Op. 34* contienen un popurrí de varias melodías folclóricas escocesas y sus *Zigeunerweisen* (Aires gitanos) Op. 20, una pieza escrita en forma de un *lassu* lento, que incorpora floreos improvisatorios, y un brillante *fris*, se vale de la rapsodia húngara lisztiana como modelo. Entre estas dos secciones Sarasate incluye la quejumbrosa melodía de la canción “Csak egy szép lány van a világon” de Elemér Szentirmay.

Educado en las fantasías operísticas de, entre otros, su maestro Alard, las incursiones que llevó a cabo Sarasate dentro de este género gozaron de gran aceptación. Arregló melodías populares seleccionadas de una ópera (o, en el caso de *Homenaje a Rossini Op. 2*, de tres óperas) para violín solista y orquesta o piano y las entrelazó con habilidad (con o sin variaciones) para convertirlas en un vehículo para el lucimiento virtuosístico. De sus trece piezas en este género, su *Fantasia de Concierto sobre Carmen de Bizet Op. 25* constituye el hermano más renombrado de su formación hispanofrancesa, en el que se dan cita un elaborado virtuosismo y los lenguajes y el carácter españoles de la ópera. Preserva intactos los temas de Bizet, pero los somete a una brillante elaboración virtuosística, graduada cuidadosamente para lograr un efecto acumulativo. La dignidad de la ópera se mantiene en todo momento, como sucede asimismo con otras fantasías operísticas de Sarasate, muy especialmente las escritas a partir de *La forza del destino* de Verdi, *Roméo et Juliette* y *Faust* (dos) de Gounod, *Der*

[Nota biográfica]

Pablo Martín Melitón de Sarasate y Navascués empezó a tocar el violín a la edad de cinco años bajo la supervisión de su padre, un director de banda militar de Pamplona. Después de proseguir sus estudios con, entre otros, Manuel Sáez en Madrid, tocó para la reina Isabel II e ingresó en el Conservatorio de París en 1856 como alumno de Jean-Delphin Alard. Recibió el prestigioso *premier prix* de la institución el año siguiente y empezó a realizar giras de concierto en 1859. Su carrera internacional alcanzó su cenit con una gira por ambas Américas en 1889-1890, en la que compartió estrellato con el pianista y compositor Eugen d'Albert y estuvo acompañado por Berthe Marx-Goldschmidt, la mujer de su secretario y agente Otto Goldschmidt.

Freischütz de Weber y *Don Giovanni* y *Die Zauberflöte* de Mozart. En su *Gavota sobre Mignon de Thomas Op. 16*, Sarasate transformó una sola aria en una deliciosa miniatura para violín y piano/orquesta.

Las composiciones originales de Sarasate son sencillas miniaturas de salón con títulos como *Rêverie Op. 4*, *Confidences Op. 7*, *Les Adieux Op. 9* y *L'esprit follet Op. 48*, y abarcan desde la algo superficial *Introduction et Tarantelle Op. 43* a la *Balada Op. 31* y *El canto del ruiseñor Op. 29*, una imaginativa evocación del canto de este pájaro. Son los ensayos de un violinista magistral, que plantean desafíos tanto al intérprete como al instrumento y que contienen una gran riqueza de melodías y oportunidades para el atletismo técnico. Sus mejores transcripciones para violín y piano son de obras de Chopin, especialmente de dos *Nocturnos* (Op. 9 núm. 2 y Op. 27 núm. 2) y tres *Valses* (Op. 34 núms. 2 y 3 y Op. 64 núm. 3). Sus cadencias para el *Quinto Concierto para violín* de Mozart y para el *Concierto para violín* de Beethoven demuestran también su habilidosa manipulación de ideas temáticas pertinentes para lograr el máximo efecto musical y de lucimiento.

Durante más de cuatro décadas Sarasate deleitó a los oyentes en varias capitales del mundo gracias a su pintoresca personalidad, sus encantos sociales, su innata musicalidad y su extraordinario virtuosismo. A lo largo de sus viajes conoció a varios músicos distinguidos, sirviendo de inspiración para compositores como Bruch, Saint-Saëns, Lalo, Wieniawski, Joachim, Dvorák y MacKenzie, bien para que escribieran para él obras concer-

tantes, bien para que le dedicaran composiciones. El eminente violinista y pedagogo húngaro Carl Flesch reconoció que Sarasate “representaba un tipo de violinista completamente nuevo”. Lo describió como una de las figuras más grandes y más personales del siglo XIX, la encarnación ideal del virtuoso de salón del estilo más elevado. Sarasate fue, sin ningún género de dudas, una figura seminal en la historia de la interpretación violinística. ♦

(Traducción: Luis Gago)

[Biblio-discografía]



El estudio reciente más notable es *Pablo Sarasate* (Madrid, 1994) de **Luis G. Iberní**, cuyos trabajos sobre Sarasate quedaron interrumpidos por su prematura muerte en 2007. Los anteriores textos de referencia fueron *Pablo Sarasate* (Plasencia, 1956), de **Ángel Sagardía**, *Sarasate* (Barcelona, 1945), de **León Zárate** (seudónimo de Yvette Bourget) y *Memorias de Sarasate* (Pamplona, 1909), de **Julio Altadill**, este último basado en gran medida en una colección de documentos de Sarasate conservada en el Museo de Sarasate de Pamplona. *Pablo Sarasate (1844-1908)* (Barañáin, 2000), de **Custodia Platón Meilán**, *Sarasate y su tiempo* (Valencia, 1992), de **Andrés H. Caycedo**, y *Sarasate* (Pamplona, 1980), de **Fernando P. Olo**, ofrecen también datos bien contrastados.

Cualquier discografía de las obras de Sarasate debe incluir sus propias grabaciones (Testament y Symposium). Quienes prefieran una mejor calidad de sonido y una variedad de repertorio más amplia pueden acudir a las *Obras completas de Pablo Sarasate*, con **Ángel Jesús García** (violín), **Gerardo López Laguna** (piano) y la **Orquesta Pablo Sarasate** dirigida por **Miguel Ortega** (RTVE). *Pablo de Sarasate: Virtuoso Violin Works*, **Gil Shaham** y **Adele Anthony** (violín), **Akira Eguchi** (piano), **Orquesta Sinfónica de Castilla y León** dirigida por **Alejandro Posada** (Canary Classics). *Aaron Rosand Plays Sarasate*, **Aaron Rosand** (violín), **Eileen Flissler** (piano), **Orquesta Sinfónica de la Radio del Suroeste de Alemania/Rolf Reinhardt** (VOXC). *Violin and Orchestra Music, vols. 1 y 2*, **Tianwa Yang** (violín), **Orquesta Sinfónica de Navarra** dirigida por **Ernest Martínez-Izquierdo** (Naxos). *Violin and Piano Music, vols. 1 y 2*, **Tianwa Yang** (violín), **Markus Hadulla** (piano) (Naxos).